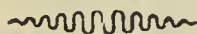


EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.



EL CABALLO BLANCO.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Carlos Frontaura



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1861.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobelza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de hereucias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos!

Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeña un marido! ¡
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Dendas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la noveta.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El alan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte españolá las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jalme el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...

Los dos sargentos esp.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un case

La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los Amantes de Fernel.
La verdad en el Espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Saúcho el t.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernar
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Cari
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (a
La calle de la Montera.
Los pecados de los pad
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño
Los patriotas.
La peor cuña.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.

EL CABALLO BLANCO.

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. CÁRLOS FRONTAURA.

MÚSICA DE LOS SEÑORES

ODRID Y FERNANDEZ-CABALLERO.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, el 12 de Junio de 1861, á beneficio del primer actor don Vicente Caltañazor.

**JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. TORRÁS

N.º de la procedencia

3570.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1861.

PERSONAJES.

ACTORES.

TERESA	STA. DOÑA JOSEFA MURILLO.
LOLITA CORTÉS.	ANA RODRIGUEZ.
DOMINGA	DOLORES FERNANDEZ.
D. JUSTO	D. RAMON CUBERO.
D. SERAFIN	VICENTE CALTAÑAZOR.
D. JOSÉ	FRANCISCO CALVET.
D. BENITO	FRANCISCO ARDERIUS.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada. Un quinqué sobre una mesa. Puertas laterales y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparecen D. JUSTO, sentado en el sofá, y D. BENITO á su lado, con un manuscrito en la mano. D. Justo manifiesta durante esta escena gran impaciencia.

BENITO. Pues escuche usted ahora,
que ahora viene lo mejor.

(Leyendo el manuscrito, y dando á los versos una entonacion mas exagerada, y marcando las acentuaciones.)

«El *Rey*.—Mujer fementida,
»tú no tienes corazon...
»¡Ah! tú no sabes que has dado
»con un rey cuyo furor
»destroza, mata, anonada,
»con un rey que es un leon,
»y muy capaz de encerrarte
»en una mazmorra.—¡Oh!
—Dice la *Princesa*.—¿Cómo?
»¿Os atreveréis... señor?...
»¡Con razon os llaman bárbaro!...
»Vos sois un bárbaro, vos
»sois un tirano sin freno

- »que no teneis compasion
»de una princesa inocente...
»El *Rey*, amenazador.»
- JUSTO. (Interrumpiéndole.)
¡Eh! ¿cómo? ¿qué rey es ese?
En la historia no ví yo
nunca ese nombre...
- BENITO. ¿Qué nonbre?
Si esta es una acotacion.
- JUSTO. ¡Ah! ya.
- BENITO. (Leyendo.) «El *Rey*.—Mujer impia,
»¡Encomienda tu alma á Dios!
»—Llamando desde la puerta.—
»¡Hola, á mí!—Y entra un *Sayon*.—
»El *Sayon*.—Que Dios os guarde.
»—La *Princesa*.—¡Muerta soy!
»—El *Rey* con imperio.»
- JUSTO. (Interrumpiéndole.) Pero,
¿es rey ó es emperador?
- BENITO. (Leyendo.)
«El *Rey*.—Vé y á la *Princesa*
»tírala por el balcon.»
(Hablando.)
¡Este es un golpe de efecto!...
- JUSTO. ¡Ya lo creo! Si, señor.
Si el balcon está muy alto,
es mortal sin remision.
- BENITO. (Leyendo.)
«La *Princesa*.—¿Os atreveis?
»El *Sayon*.—¡Señor, y vos!...
»La *Princesa*.—Dios me ayude.
»El *Rey*.—No hay apelacion.
»El *Sayon*.—Ved su belleza.
»La *Princesa*.—Mi dolor.
»El *Rey*.—Haz lo que te mando,
»ú os tiraré yo á los dos.
»El *Sayon*, á la *Princesa*.
»Señora, mandado soy.
»El *Rey*.—De furia no veo.
»La *Princesa*.—¡Ah!—El *Sayon*.
»—¡Oh! ni siquiera me atrevo.
»El *Rey*.—¡Házlo, voto á brios!

»La *Princesa*,—como quien
»toma una resolucion,
»y aparte.—¡Él lo quiere! ¡Sea!
»El *Rey*, al *Sayon*.—Por Dios,
»que si no cumples mis órdenes
»haré. . .—El *Sayon*.—¡Gran señor! . . .
»La *Princesa*, aparentando
»valor y resignacion,
»se llega al *Rey*, y del seno
»saca un puñal, y veloz
»se lo clava.—El *Rey*, cayendo.
»—¡Favor al rey! ¡Muerto soy!
»El *Sayon*,—al ver que cae,
»y con placer interior.
»—Me alegro. Un pícaro menos.
»La *Princesa*.—Ya espiró.
»Alzando al cielo la vista
»y en trágica posicion.
»—¡Oh, pueblo, ya estás vengado!
»—Abriendo el balcon.—Murió
»el tirano.—*Fuera*.—¡Viva!
»La *Princesa*, con dolor
»mirando el cadáver.—Estos
»designios del cielo son.
»Muerto te lo digo, ¡oh, Rey!
»Yo te amaba, mas mi amor
»sacrifico por el pueblo
»que en tí su verdugo vió!—
»Al *Sayon*.—Reza conmigo
»por este infeliz.—Los dos
»se arrodillan, se oye fuera
»de voces sordo rumor,
»y entra en la cámara el pueblo,
»le muestra el muerto el *Sayon*,
»y el pueblo aterrorado
»retrocede con horror,
»en tanto que la *Princesa*
»se tira por el balcon;
»ábrese la galeria
»del fondo, suena el tambor
»á lo lejos y se vé
»pasar una procesion

»de monjes, llevando en hombros
»á la Virgen de la O;
»aparece en este instante
»el primer rayo del sol,
»todo el pueblo se arrodilla
»rezando, y cae el telon.»

JUSTO. ¡Gracias á Dios! ¡Ay, amigo!
el drama de usted es atroz.
Desde que empezó á leerlo
siento yo una desazon.

BENITO. (Con presuncion.)
Me parece que obras de estas
no salen muchas.

JUSTO. ¡Oh, no!

BENITO. Me parece que es de efecto.

JUSTO. Si, de un efecto feroz.
Si la obra de usted llegase
á representarse, yo
haré porque en el teatro
no falte la extremauncion.

BENITO. ¿Conque le ha gustado á usted?...

JUSTO. ¡Oh, mucho! (¡Como un dolor
de muelas!)

BENITO. Pues tengo otras
que por el estilo son.
Si usted y yo nos arregláramos
cada quince dias, yo
me comprometo á traer
por lo menos una ó dos.
En casa tengo catorce.
Hace seis años que estoy
cesante, y me he dedicado
solo por pura aficion...

JUSTO. ¡Ya se conoce!

BENITO. Y me dá
bien el naípe para los
dramas trágicos.

JUSTO. Ya veo.

BENITO. Uno tengo...—¡por él voy!—
(Tomando el sombrero.)
En cuanto se represente
se arma una revolucion;

porque en él sale el ministro
que el empleo me quitó,
y digo cada verdad
que vale un napoleon . . .
¡Voy por él! . . . ¡Vuelvo al instante!
¡No se marche usted!

JUSTO. (¡Que no!)

BENITO. En dos horas lo leemos.

(Sale por el fondo.)

ESCENA II.

D. JUSTO, DOMINGA, dentro.

JUSTO. ¡Misericordia de Dios!
¡Ay! ¡que le atropelle un coche!
¡que le ataque el sarampion,
y las viruelas y el tifus!

(Llamando.)

¡Dominga! ¡Dominga!

DOMINGA. (Dentro.) ¡Voy!

JUSTO. (Cogiendo el sombrero.)
Bueno será prevenirla
por si vuelve.

ESCENA III.

D. JUSTO, DOMINGA, por el fondo.

JUSTO. Mira, yo
voy á salir, y si vuelve
ese hombre, dile que estoy
enterrado, que su drama
me ha muerto.

DOMINGA. Pero, señor . . .

JUSTO. Si viene alguna señora,
que me espere . . .

DOMINGA. (¡Habrá bribon!)

JUSTO. Vamos á ver si mi empresa
puede realizarse   no.

(Sale por el fondo izquierda.)

ESCENA IV.

DOMINGA.

¡Parece que tiene el amo
los demonios en el cuerpo!
Él no come, ni sosiega,
ni duerme, ni al ministerio
vá, ni escribe á su mujer,
que está tan quieta en el pueblo,
sin saber que su marido
anda aquí en unos jaleos...
Esas señoras que vienen
á verle, y esos...

ESCENA V.

DOMINGA, TERESA.

TERESA. (Entrando por el fondo y cogiendo por un brazo á Dominga.)

¡Silencio!

DOMINGA. (Sorprendida.)

¡La señora!

TERESA.

La portera

me ha dicho que hace un momento
salió mi marido.

DOMINGA.

¿Cómo

ha vuelto usted?

TERESA.

¿Cómo he vuelto?

Porque he sabido las cosas
que aquí pasan.—Un discreto
amigo me ha puesto en autos
con esta carta. (Saca una del pecho.)

DOMINGA.

¡Qué bueno!

TERESA.

Anteayer la recibí,
y sin perder un momento
me puse en camino.—¡Á ver!
Dí qué escandalos son éstos,
que tú estarás enterada,
serás su cómplice...

DOMINGA. Pero...

TERESA. ¿Qué quiere decir:—
(Leyendo la carta.) «Su esposo
»de usted, confiado y crédulo,
»vá á quedarse sin un cuarto
»en menos que canta un ciego;
»porque, segun las noticias
»fidedignas que yo tengo,
»está á ser caballo blanco
»resueltamente dispuesto?...»

DOMINGA. ¡Caballo blanco!

TERESA. ¡Si tal!

DOMINGA. Señorita, yo no entiendo...

TERESA. Embustera, no lo niegues;
tú andas en el ajo.

DOMINGA. Pero...

TERESA. Dí si es verdad que mi esposo
es caballo blanco ó negro.

DOMINGA. Señora, él anda en dos pies,
y en apariencia á lo menos...

TERESA. Él sí será cualquier cosa,
que es tan bonachon, que creo
que lo llevará al pilon
cualquiera... Por eso vengo.
Conque cuenta...

DOMINGA. Pues, señora,
voy á ser franca.

TERESA. (Aparentando calma.) No tengo
celos!... ¡No creas!... ¡Vaya!...
¡Bonita soy para eso!...
¡Cuenta, cuenta! Habrá mujeres,
por supuesto, de por medio...

DOMINGA. Mire usted, ¡yo he visto tres!

TERESA. (Rompiendo el abanico.)
¿Tres has visto?... ¡Dios eterno!...
¿Y dónde?...

DOMINGA. Aquí.

TERESA. Pero tú
habrás visto...

DOMINGA. Si por cierto...
Como que estuve atisbando...

TERESA. ¡Cuenta, cuenta!

- DOMINGA. Dos vinieron
el jueves: dos, si, señora,
muy elegantes por cierto.
Á la primera que vino
le hizo muchos cumplimientos
el amo...
- TERESA. (Con ira.) ¿Y qué le decia?
- DOMINGA. Muchas cosas: lo primero
hablaron de *Catalina*
y de *El amor y el almuerzo*.
- TERESA. ¿Cómo?... ¿Tambien almorzaron?...
- DOMINGA. ¡Qué! no, señora, ni olerlo...
Ella dijo que saldria
con *El dominó azul*.
- TERESA. ¡Cielos!
¡Fueron á un baile de máscaras!
¡No faltaba mas que eso!...
- DOMINGA. Luego hablaron de *Una vieja*,
de *Una niña* hablaron luego.
- TERESA. ¿De una niña?...
- DOMINGA. (Con malicia.) Se conoce
que cuando él era soltero...
- TERESA. ¡Mi marido me ha engañado!
¡No hay duda!... ¡Y hay para esto
justicia!... Sin duda antes
de ser mi marido... ¡Cierto!
(Á Dominga)
Y ¿qué mas, qué mas hablaron?
- DOMINGA. Hablaron de *Galanteos*
en *Venecia* y de...
- TERESA. ¡En Venecia!...
¡Es que allí se conocieron!...
- DOMINGA. Ella dijo que queria
hacer pronto *El juramento*.
- TERESA. ¡Mal rayo la parta!...—¿Y él?...
- DOMINGA. Él dijo: «*Amor y misterio*,
y pronto *Mis dos mujeres*,
que me hacen falta al momento.»
Luego hablaron de otras cosas
que no entendí bien, y luego
ella con mucho descaro
pidió al amo *Un caballero*

particular, y le dijo
que era delicioso *El sueño*
de una noche de verano,
y que *Casado y soltero*
le gustaba mucho . . .

TERESA. ¡Basta!

DOMINGA. Mire usted, señora, y luego
le preguntó si tenía
La edad en la boca.

TERESA. ¿Eso
le preguntó?

DOMINGA. Si, señora,
como si fuera un jamelgo.

TERESA. ¿Y la otra que vino? . . .

DOMINGA. La otra
estuvo muy poco tiempo.
Pidió al amo dos mil reales
y él le ofreció mil quinientos;
dijo ella que no podía,
y él dijo: «Tampoco puedo,»
y ella se marchó muy seria,
¡pues! ¡y él se quedó muy serio! . . .

TERESA. Basta. Pónte en el balcon
y avísame cuando . . .

DOMINGA. Pero . . .

TERESA. Cuando vuelva mi marido.
Oculto estaré: deseo
sorprenderle hoy infraganti . . .
Tú no le digas que he vuelto.
La portera está advertida
tambien . . . ¡Al balcon!

DOMINGA. (¡Qué enredo!) (Vase.)

ESCENA VI.

TERESA.

MUSICA.

Nunca á nadie le ha pasado
lo que á mí,

que al mes de haberme casado
salgo de aquí,
por mi mal,
y al volver, á mi marido
me lo encuentro convertido
en animal.

(Leyendo la carta.)
Caballo blanco dice,
no hay que dudar:
entonces soy esposa
de un animal.
¡Vaya una ganga!
¡Un marido que come
paja y cebada!

Caballo blanco dicen
que quiere ser...
Para eso no ha contado
con su mujer.
Que yo no quiero
ser mujer de un caballo
blanco ni negro.

ESCENA VII.

D. JOSÉ, TERESA.

HABLADO.

- JOSÉ. (En la puerta del fondo.)
Pues le esperaré.
- TERESA. ¿Quién viene?
- JOSÉ. (Saludándola.)
Señora, á los pies de usted.
- TERESA. Beso á usted la mano... (Si este
me pudiera...) Usted ¿quién es?...
- JOSÉ. ¿Y usted?...
- TERESA. Yo soy... (No conviene
decirle quién soy.)
- JOSÉ. Tal vez

espera usted á don Justo.

TERESA. Si, señor.

JOSÉ. (Me lo pensé:
alguna actriz de provincias . . .
Y no tiene muy mal ver.) (Observándola.)

TERESA. (¡Cómo me mira este hombre!)

JOSÉ. ¿Viene usted á ajustarse?

TERESA. ¿Á qué?

JOSÉ. Pues ya no hay lugar, señora;
don Justo tiene las tres
que necesita . . .

TERESA. (¿Qué dice?)

JOSÉ. Yo estoy encargado de
la formacion, y don Justo
no ha contado con usted.

TERESA. Y tanto que no ha contado . . .

Pero yo le contaré
si un hombre caballo blanco
puede impunemente ser.

JOSÉ. ¡Eh! poco á poco, señora.
Eso de caballo . . .

TERESA. ¡Y bien! . . .

JOSÉ. Las personas que hasta ahora
están en tratos con él,
no pretenden explotarle . . .
¡oh! no, señora, al revés . . .
Yo le traigo el presupuesto . . .

TERESA. ¿El presupuesto de qué?

JOSÉ. Y no se gastarán mas
de tres mil duros al mes.
Y la gente que don Justo
tiene, es de mucho valer . . .

TERESA. Vamos á ver . . . ¿y qué gente
es esa? . . .

JOSÉ. Lola Cortés
de primera; de segunda
la hija de Blas Miquel,
que, aunque tiene poco mérito,
es bonita . . . y ya vé usted,
que hace mucho la figura
á veces . . . y una mujer,
si no es guapa . . .

TERESA. (Si habla mas voy á tirarle el quinqué.)

JOSÉ. Y ademas dice don Justo que quiere tomar tambien á mi mujer, que es muy útil.

TERESA. Pero...

JOSÉ. Mas tarde tal vez tengamos que tomar otra: si entonces no tiene usted muchas exigencias, puede que nos arreglemos...

TERESA. ¿Qué?...

Señor mio, me parece que no sabe usted con quién está hablando...

JOSÉ. No, señora.

TERESA. Y usted, que es al parecer un amigote de don Justo, podrá decirme quién es de esas tres mujeres la que estuvo anoche con él, vestida de *Dominó azul*, en un baile de máscaras? ..

JOSÉ. ¿Cómo? ¿En un baile?

TERESA. Si, señor.

JOSÉ. ¡Pues calle usted!... Habrá sido... si, ¡por fuerza!...

TERESA. ¿Quién? ¿quién?

JOSÉ. Lolita Cortés, porque la maldita tiene una cabeza...

TERESA. Si, ¿eh?...

JOSÉ. No, no digo que no sea buena y honrada mujer; pero dicen... ¡pues!... y cuando suena el rio... ¿entiende usted? Yo no puedo hablar mal de ella, porque soy su amigo, y es amigo mio su novio; y yo no puedo creer... aunque por ella las manos

en el fuego no pondré,
porque al fin y al cabo... donde
menos se piensa... y despues...
hay ocasiones... y luego...
en fin, digo algo, ¿eh?...
Y esto quede entre nosotros,
porque yo no debo ser
quien diga estas cosas de ella,
siendo amigo suyo y del
amante, que es un bendito,
un glorioso san José,
y que le debo favores,
aunque si vamos á ver,
yo le debo mucho, mucho,
pero me debe mas él.

TERESA. (Muy impaciente.)

Me está usted asesinando.

JOSÉ. Pero, señora, ¿por qué?

TERESA. No importa: diga usted todo
lo que sepa.

JOSÉ. ¿Yo?...

TERESA. ¿Quién es
la de la *Niña*?... En Venecia
la ha debido conocer
don Justo.

JOSÉ. En Venecia no.

Yo se lo aseguro á usted.
Siempre en Venecia le he visto
solo...

TERESA. ¿Estuvo usted con él
en Venecia?...

JOSÉ. Si, señora.

Allí tomamos café
él y yo todos los días...

TERESA. ¡En Venecia... café!

JOSÉ. Pues.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, DOMINGA, entrando.

DOMINGA. ¡Ya viene el amo! (Viendo á D. José.)

- El amigo
del amo.
- TERESA. (Á D. José.) Escúcheme usted:
yo me marcho, pero pronto
con mi hermano volveré,
y usted y don Justo sabrán
quién soy yo...
- JOSÉ. ¿Si? Está muy bien.
- TERESA. Mi hermano les pondrá á ustedes
las peras á cuarto.
- JOSÉ. ¿Y qué?
Á mí, aunque las ponga á duro...
yo no se las compraré.
¿Su hermano de usted es frutero?
- TERESA. Mi hermano... ¡mi hermano es
un tigre!...
- JOSÉ. ¡Bonita fiera!
Yo tengo en casa una piel...
(Esta mujer está loca.)
- DOMINGA. (¡No se vá á armar mal belen!)
- TERESA. (Á Dominga.)
Vé á abrir...
- JOSÉ. Pero no comprendo...
- TERESA. (Á D. José.)
¡Cuidado con que hable usted!...
(Teresa se vá per el fondo derecha, á tiempo que sue-
na la campanilla, y sale Dominga por el foro izquierda.)

ESCENA IX.

D. JOSÉ.

Pues señor, ya he comprendido.
Se conoce que don Justo
y esta señora... ¡Qué gusto!
(Con malicia y frotándose las manos.)
¡Habrá escándalo y ruido!...
Pues ¿y Lolita Cortés?...
¿Y Sanchez, que le hace el oso
y que quiere ser su esposo?...
Yo le prevendré despues.
Así... de cierta manera

le daré este amargo trago.
Prueba le doy; si lo hago,
de mi amistad verdadera.

ESCENA X.

D. JOSÉ, D. JUSTO.

JUSTO. (Entra por el foro izquierda.)
Y yo buscándole á usted,
y usted aqui.—Ya el teatro
es nuestro.—Los tres mil duros
de depósito estan dados.

La escritura se ha extendido
á nombre de usted.

JOSÉ. (Satisfecho.) ¡Sí? ¡Bravo!
(¡Qué ganga!)—Yo doy la cara.

JUSTO. Y yo el dinero.

JOSÉ. Lo aplaudo.
(Yo, dando la cara quedón
con mi cara al fin y al cabo,
y él, dando el dinero, puede
quedarse al fin sin un cuarto.)

JUSTO. Y ¿qué tenemos de ajustes?

JOSÉ. En eso estoy ocupado.
Ya tengo á Lola Cortés.
(Con malicia.)
Como usted... ¿eh? ¿digo algo?...
Cobrará en la temporada
diez mil...

JUSTO. ¿Diez mil reales? Vamos,
no es mucho.

JOSÉ. ¡Cá! no, señor;
diez mil duros.

JUSTO. ¡Cielo santo!
¡Diez mil duros! Imposible.
No puede ser. ¡Oh, qué escándalo!
Usted ha entendido mal.

JOSÉ. Y no baja ni un ochavo.

JUSTO. Pero, hombre, ¿está usted en su juicio?
Pues si el ministro de Estado,
que ha de ser hombre político,

y excelente diplomático,
y saber muchos idiomas,
y hacer notas y tratados,
y perorar en las Córtes,
no cobra en dós años tanto.

JOSÉ. ¿Y qué?

JUSTO. ¿Cómo y qué? Me gusta.

JOSÉ. ¿Qué tiene que ver?

JUSTO. Es claro; pues ella...

JOSÉ. Bien los merece. Canta muy bien.

JUSTO. En la mano cantará por ese precio.

JOSÉ. Y trina mejor que un pájaro!

JUSTO. Quien trinará seré yo cuando la pague.—¡Canastos!

JOSÉ. Canta con un sentimiento...

JUSTO. ¡Me gusta! Conque cobrando diez mil duros, aun canta con sentimiento! ¡Canario!

JOSÉ. Y un beneficio además.

JUSTO. ¿Eso mas?

JOSÉ. Libre de gastos.

JUSTO. Pues, hombre, ese beneficio es un perjuicio marcado.

JOSÉ. Un bajo tengo en ajuste; verá usted, verá qué bajo! Doce mil reales al mes con un beneficio en Marzo!

JUSTO. Pues para ser bajo está ese bajo un poco alto.

JOSÉ. Tengo una característica de primer orden... y ¡vamos! esta se contenta con que, a temas de su diario, ajuste usted á sus hijas, que son tiples, á su hermano, que es tenor, á su marido, que fué galán hace años, y á una prima, y á su padre, que está sordo y es anciano,

y puede ser, si usted quiere,
celador del escenario,
y á un niño que tiene, un niño
de tres años, que es un diablo,
y que puede hacer de ángel
cuando sea necesario...

JUSTO. (Con asombro.)
Pero, señor don José...

JOSÉ. El tenor sério es un pasmo,
que ni el pasmo de Sicilia
ni el que yo cogí hace un año
cuando me vestí de cíclope
en las fraguas de Vulcano.
Pide diez mil reales, y
creo que debemos dárselos...
Dá el do de pecho.

JUSTO. ¿De pecho?
De espaldas me atrevo á darlo
por ese precio.—¡Caramba!...
¡Está usted desatinado!...

JOSÉ. Pues tambien tengo un barítono...
¿Pues y el gracioso?... ¡qué hallazgo!
Dos mil reales por funcion
y tres mil si es en verano,
pues dice que los calores
le hacen sudar, y que...

JUSTO. ¡Vamos!
Y quiere que porque él suda
tambien sude el empresario.

JOSÉ. En saliendo él á la escena,
todo el mundo suelta el trapo.

JUSTO. ¡Y yo soltaré el dinero!...

JOSÉ. Caltañazor á su lado
es un pobre principiante...
Y ya vé usted que yo... ¡vamos!...
de Caltañazor no puedo
hablar mal, que al fin y al cabo
hemos sido compañeros,
y somos contemporáneos,
es decir, Caltañazor
me lleva diez años largos...

JUSTO. Pues yo, si no se rebajan

esos sueldos, que son bárbaros,
no puedo, don Justo amigo,
no puedo ser empresario.

JOSÉ. ¿Cómo? ¿Se vuelve usted atrás?

JUSTO. Si, señor, y á todos lados
antes que...

JOSÉ. ¡Pero, don Justo!...

¡Y yo que ya estoy formando
la compañía...

JUSTO. Pues, hijo,
de ese modo...

JOSÉ. En ese caso,
si usted desiste, don Justo,
tendrá usted que indemnizarnos.

JUSTO. ¿Cómo?

JOSÉ. Claro; hemos perdido
el tiempo... Ya se han formado
compañías de que hubieramos
formado parte... y ¡es claro!
si usted no forma y no hay
otra formación, quedamos
sin formar...

JUSTO. Sin formar no.

Pueden formar en el Prado,
que hay bastante trecho desde
la Cibeles al Botánico.

¡Pues hombre!... ¡Vaya unos sueldos!

¡Todos excesivos!... ¡Vamos!

el de Lolita Cortés,
si se quiere es necesario,
que al fin es guapa, y el público
por verla llena el teatro...

JOSÉ. (Con malicia.) ¡Es claro!... Como está usted
por su parte interesado...

¡Como la lleva usted al baile!

JUSTO. ¡Qué baile, ni qué ocho cuartos!

JOSÉ. Ya lo sabe todo el mundo

que usted y ella... ¡Es un escándalo!

JUSTO. Pero ¿qué está usted diciendo!

JOSÉ. Y Sanchez, que está hace años
en relaciones con ella,
lo sabrá también...

- JUSTO. ¡Canastos!
- JOSÉ. Anoche los ví yo á ustedes...
Mucho bailé... ¡eh!
- JUSTO. ¡Pero cuándo...
- JOSÉ. Yo no digo una palabra;
prometí callar, y callo.
(¡Buena se vá á armar!)—Don Justo,
anda usted en malos pasos,
y siempre con las mujeres
es preciso mucho tacto...
Ya lo ha sabido la otra.
- JUSTO. ¡Que cargue conmigo el diablo
si entiendo...
- JOSÉ. Ya se lo harán
entender... Pues, y el hermano
de la otra, que es un tigre,
segun ella aqui hace un rato
me dijo...
- JUSTO. Pero, hombre, usted
está loco ó está soñando.
Si yo no me ocupo en eso...
Si soy un hombre casado...
- JOSÉ. ¡Esto mas! ¡Casado y todo!...
¡Qué barbaridad, qué escándalo!
- JUSTO. Mi mujer no está en Madrid,
pero es igual...
- JOSÉ. Me hago cargo.
Es usted lo que se llama
un hombre despreocupado.
Me voy; á mis compañeros
les diré lo que hace al caso,
para que si alguno quiere
rebajar... Dentro de un rato
volveré con la razon.
- JUSTO. Pero explíquese usted claro.
¡Qué me ha querido decir?...
- JOSÉ. ¡Nada, nada! Yo no hablo,
yo soy prudente, y no quiero
que por mí... Como Pilatos,
me lavo las manos... y...
¿está usted? ni entro ni salgo.
(¡Ó yo soy un animal

ó él será caballo blanco!)

(Sale por el foro izquierda.)

ESCENA XI.

D. JUSTO.

Pero, señor, ese hombre
no está en su juicio cabal.

Presumir que la Cortés
y yo... ¡qué barbaridad!

¿Y la otra? ¿Quién es la otra?

(Aparece en la puerta del foro, por la derecha, Teresa.)

TERESA. (Desde la puerta.)

¡Llegó la mia! Allí está!

¡Me vé, y del susto se muere!

(Bajando á la escena.)

Valor y serenidad.

ESCENA XII.

TERESA, D. JUSTO.

MÚSICA.

(Teresa se acerca á D. Justo y se le pone delante cruzada de brazos.)

JUSTO. (Viéndola.)

¡Jesucristo! Mi mujer.

TERESA. Soy la misma: sí, señor.

JUSTO. (Queriendo abrazarla.)

¡Qué sorpresa, qué placer!

TERESA. (Rechazándole.)

Aparta, aparta, traidor.

JUSTO. ¿Cómo sin avisarme

vuelves acá?...

TERESA. Porque pude enterarme

de todo ya.

Todo lo sé,

y ya no eres marido

de tu mujer.

Yo inocente, en paz vivia
en el pueblo con la tia,
y tú en tanto desbocado,
y traidor y desleal,
olvidado de aquel dia
en que te dí el alma mia,
por Madrid has paseado
convertido en animal.

Si tal, si tal,
caballo blanco
eres tú ya.

JUSTO. Explicáte claro:
¿qué quieres decir?

TERESA. Que yo me separo
por siempre de tí.

JUSTO. Teresa, no acierto
por qué hablas así.

TERESA. Mi esposo ya ha muerto.

JUSTO. ¿Ha muerto?

TERESA. Si, si.

Con la de Venecia
puedes irte tú...

Mi orgullo desprecia
tal ingratitud.

¿Tienes buena viña
con esa virtud!...

Con ella y la Niña
¿qué mas quieres tú?

JUSTO. Mas ¿qué broma es esa?
voto á Belcebú?...

No entiendo, Teresa,
de qué me hablas tú.

Yo tengo una viña
en Calatayud,

y tendré una niña
si me la das tú.

(Quiere abrazarla.)

TERESA. (Rechazándole.)

¡Basta! Ya no hay nada
entre los dos.

JUSTO. Estás engañada,
sábelo Dios.

TERESA. Marido perverso,
apártate allá...
Á darte de palos
mi hermano vendrá,
y luego los jueces
te condenarán
á que de tus bienes
me des la mitad.

Y luego te vas
tú por aquí,
yo por allá,

y... ¡viva la libertad!

JUSTO. No sé qué me pasa,
no sé qué pensar.

Aqui hay un misterio
terrible quizá.

Y debe ser grave
cuando mi mitad
me llama caballo,
me llama animal,

y dice: «Te vas
tú por aquí,
yo por allá.

y... ¡Viva la libertad!»

HABLADO.

JUSTO. Pero, mujer, tú estás loca.

TERESA. Calla, traidor, desleal...
(Sacando la carta que leyó en la escena V.)
Mira esta carta...

JUSTO. ¿Qué veo?

Letra de mi amigo Juan,
el que fué nuestro padrino
cuando nos casamos... ¡Ah!

(Leyendo.)

«¡Caballo blanco!»... ¿Qué es esto?

TERESA. Caballo es un animal.
(Aparece D. Serafin en la puerta del fondo.)

ESCENA XIII.

TERESA, D. JUSTO, D. SERAFIN.

SERAFIN. Servidor de usted.

TERESA. ¿Quién es?

SERAFIN. ¿Don Justo Cordero está?...

JUSTO. Servidor de usted.

SERAFIN. Me envia

Lolita Cortés.

TERESA. (Á D. Justo.) ¡Qué tal!...

JUSTO. ¿Y qué quiere esa señora?

SERAFIN. Es mi amiga...

TERESA. (Este sabrá...)

SERAFIN. Y como es tambien amiga

de usted...

TERESA. ¿Amiga no mas?...

SERAFIN. Y en compañía de usted

creo que vá á trabajar...

TERESA. (Á D. Justo.) ¡Infame!

JUSTO. Pero, Teresa...

SERAFIN. Ha tenido la bondad

de recomendarme... y ella

luego en persona vendrá...

TERESA. (¡Ay, le sacaré los ojos!)

SERAFIN. Yo me dedico á cantar.

Tengo buena voz... figura...

á la vista está... ¿verdad?

TERESA. (Si; para un tapiz la única.)

SERAFIN. Y supuesto que usted vá

á formar, ó ya ha formado,

yo de su amabilidad

espero que quiera oirme,

por si quiere aprovechar

mis facultades.—Canté

en varios teatros ya,

en Albacete, en Tembleque,

y últimamente en Tetuan.

¡Si viera usted! los moritos

me aplaudian á rabiarse.
Á la música los moros
tienen una afición tal,
que ya por aquellas calles
no se oye, don Justo, mas
que: (Tarareando.)
«¡Ay, mamá! ¡qué noche aquella!
¡qué noche aquella, mamá!»
y hay allí moro mas bruto
que la burra de Balám,
que, lo mismo que un chiquillo
que se empieza á destetar,
está todo el santo día
cantando: «¡mamá! ¡mamá!...»

TERESA. Pero, ¿qué quiere este hombre?

SERAFÍN. Si usted me llega á ajustar,
no le pesará...

JUSTO. Lo creo.

SERAFÍN. Yo tengo una facultad
que solo otros dos tenores
y yo tenemos.

JUSTO. ¡Eh! ¿cuál?

SERAFÍN. Tamberlick, Caltañazor
y yo, los tres nada mas.
Doy el *do* de pecho.

JUSTO. ¿Cómo?

SERAFÍN. Con el pecho, claro está.

ESCENA XIV:

LOS MISMOS, DOMINGA por el fondo.

DOMINGA. (Á D. Justo.) Señor...

JUSTO. ¿Qué?

DOMINGA. Es una señora
que quiere hablar con usted.
Me dió esta targeta. (Dándole una.)

JUSTO. (Leyéndola.) ¡Lola!

TERESA. (Queriendo coger la targeta que él oculta.)
¿Qué es eso?... vamos á ver.

JUSTO. ¡No... no es nada!... (¡Qué conflicto!)

SERAFÍN. Si incomodo...

JUSTO. No, no á fé. (Turbado.)

DOMINGA. (Bajo á Teresa.) Es una de ellas.

TERESA. (Bajo.) ¿De veras?

JUSTO. (¡Digo!... ¡si las dos se ven!)

TERESA. (¡Ah! ¡traidor! yo te aseguro...)

(Con aparente tranquilidad.)

Justo, tú tienes que hacer;

yo voy á mi gabinete...

JUSTO. ¡Oh! ¡no estorbas!

TERESA. Ya lo sé.

Voy á mudar de vestido.

(Entra Teresa en uno de los gabinetes.)

JUSTO. (¡Ah! ¡respiro!) Entonces, bien.

Pues usted, amigo mio,

si me hiciera el favor de...

SERAFIN. ¡Entiendo!... Luego, más tarde...

JUSTO. Si, si, puede usted volver...

(Á Dominga.) Haz entrar á esa señora.

SERAFIN. (Saliendo por el fondo.)

(¡Esto me huele á belen!)

ESCENA XV.

D. JUSTO y LOLA CORTÉS. Esta entra por el fondo elegantemente vestida.

LOLA. Señor don Justo.

JUSTO. (Saludándola.) ¡Señora!...

¿Á qué debo la merced

de ver á usted en mi casa?

LOLA. (Con coqueteria.) Como á usted no se le vé,

es necesario buscarle

cuando se le quiere ver.

(D. Justo manifiesta impaciencia, y no quita la vista de la puerta por donde salió Teresa en la escena anterior.)

JUSTO. (¡Si la oye mi mujer, sale

y la armamos!)

LOLA. (Sentándose en el sofá.) Venga usted;

siéntese usted á mi lado.

(D. Justo vá á sentarse, pero retrocede, duda un momento y luego se llega á la puerta de la habitación)

- donde está Teresa, y la cierra.)
¿No me oye usted? . . .
- JUSTO. (Turbado.) Sí . . . si . . . Es
que tengo un perro de presa
en el gabinete. . .
- LOLA. ¡Qué!
- JUSTO. Y muerde.—Conque, señora,
diga usted qué quiere.
- LOLA. Pues
yo vengo porque ha venido
á mi casa don José,
y me ha dicho tales cosas
que no se pueden creer.
Me ha dicho que usted ha dicho
que diez mil reales al mes
era un sueldo algo excesivo
para mí . . .
- JUSTO. No para usted;
para mí, que he de pagarlo. . .
- LOLA. Pues menor no puede ser.
- JUSTO. Yo espero que usted al fin
cederá. . .
- LOLA. Mas esto no es
lo que me trae.—De dinero,
don Justo, yo hablar no sé,
que á mí me repugna todo
lo que trasciende á interés.
- JUSTO. Si, hablar de dinero es feo,
tomarlo es lo que hay que hacer.
- LOLA. Usted tiene otra primera
en ajuste.
- JUSTO. ¡Claro!
- LOLA. Pues
yo no tolero á mi lado
ninguna . . . Y no la ha de haber.
Yo quiero ser absoluta
- JUSTO. ¿Absoluta?
- LOLA. Si.
- JUSTO. ¿Por qué?
Si el absolutismo está
mandado ya recoger.
- LOLA. Pues no cuente usted conmigo.

JUSTO. Pero, Lolita, esa es una exigencia...

LOLA. Pues, hijo, yo la primera he de ser. En todas partes, don Justo, hice yo el primer papel. Si con usted no le hago, conmigo no cuente usted.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, TERESA. Se abre de pronto la puerta del gabinete y aparece muy irritada Teresa.

MUSICA.

TERESA. (Á Lola.) ¡Usted la primera!

LOLA. } (Á un tiempo.) } ¡Cómo! ¡una mujer!

JUSTO. } } ¡Cielos! ¡mi mujer!

TERESA. ¡Conque usted espera la primera ser?

LOLA. ¡Cielo santo! ¡Dios me asista!

JUSTO. (Á Teresa.) ¡Pero qué furias son estas?

LOLA. Huye, aleve, de mi vista.

JUSTO. (¡Se cayó la casa á cuestras!)

LOLA. Pero diga usted, señora...

TERESA. El hablar es excusado.

JUSTO. Mujer, oye desde ahora.

TERESA. ¡Calla, pérfido, taimado!

JUSTO. Pero mira.

TERESA. Nada miro.

LOLA. Oiga usted.

TERESA. No quiero oír.

JUSTO. (Desesperado.)

(Á que yo me pego un tiro.)

LOLA. ¡Qué furor!

TERESA. (Á D. Justo.) ¡Ay, ay de tí!

(Á Lola.) ¡Conque usted quiere ¿no es esto? suplantarme así,

y ocupar pretende el puesto principal aquí!

¡Pues ya!

- LOLA. ¿Y entonces yo?... ¡No faltaba mas!
Yo, señora, la primera
 dama siempre fui,
y jamás á una cualquiera
 mi lugar cedí.
 Y está
 mi preteasion muy en su lugar.
- JUSTO. Si prosigue la contienda,
 ¿qué vá á ser de mí?
trataré de que comprenda
 la verdad; si, si.
- Quizá
 una explosion pueda yo evitar.
- TERESA. ¡Conque la primera!
- LOLA. Tal es mi intencion.
- TERESA. Me irrita ya tanta
 falta de pudor.
 ¿Pero se imagina
 que acaso yo soy
 algun espantajo?
- JUSTO. (Conteniéndola.)
 ¡Mujer, por favor!
- TERESA. ¡Calla, fementido!
 (Á Lola.) Pues sepa que yo
 tengo aqui absoluta
 representacion.
- JUSTO. Escucha, Teresa.
- TERESA. (Sin oírle.)
 Soy dama de honor,
 y no hago papeles
 de baja extraccion.
- LOLA. Tambien yo soy dama,
 y en cuanto á la voz...
- TERESA. (Muy irritada.)
 ¡No hay mas que la mia!
- LOLA. ¡Hay tal presuncion!
- TERESA. Y si alguien se atreve...
- JUSTO. Teresa, por Dios,
 cálmate y escucha.
- TERESA. Aparta, traidor.
- JUSTO. Mujer, por Jesucristo,
 que ya no puedo mas.

- Estás desatinada
de un modo original.
- TERESA. De tí quiero vengarme,
infame, y arrancar
los ojos á esa inícu
y pérfida rival.
- LOLA. ¡Á mí!... ¡Pues cuidadito!
que puede que quizás...
- TERESA. (Á D. Justo.)
¡Lo ves?... ¡Y me amenaza!
- JUSTO. Señoras, haya paz.
- LOLA. Es que yo, si me insulta...
- TERESA. (Estallando.)
¡Mujer sin dignidad!
¡Hipócrita!
- LOLA. (Avanzando hácia Teresa.)
¡Envidiosa!
- JUSTO. (¡Al fin se llegó á armar!)
(Se interpone y procura contenerlas; ellas no pueden
llegar á las manos, pero él recibe golpes de una y otra
parte.)

Á TRES.

- LOLA y TER. Ya la ira estalló;
más no puedo aguantar.
De la que me agravió
yo me debo vengar.
Con furor,
sin temor,
en el rostro la voy á arañar.
- JUSTO. ¡Ay! mi piel de las dos,
no sé cómo librar.
Es difícil, por Dios,
salir bien de este par.
¡Voto á brios!
con las dos
victorioso no puedo luchar.
-

ESCENA XVII!

LOS MISMOS, DOMINGA.

HABLADO.

- DOMINGA. (Entrando por el fondo.)
Señora... ¿Qué pasa aquí?
- TERESA. ¡Ah, Dominga! ven acá.
Dí lo que antes me dijiste
de esta señorona...
- JUSTO. Mas...
- TERESA. ¡Silencio!
- LOLA. De mí; ¿qué ha dicho?
- JUSTO. Si; ¿qué ha dicho?
- DOMINGA. La verdad.
(Á Lola.)
Que usted vino á ver al amo
aquí varias veces ya,
y que le habló usted de amor;
sí, sí, señora, de *Amar*
sin conocer... sí, señora...
siempre dále que le das
con que la *Niña* es bonita
y que la *Vieja* dará
mucho dinero, y con que
habrá *Un pleito*, y que le harán
Guerra á muerte (Á Teresa.) á usted, señora,
pues como usted no será
La esposa de mármol... ¡pues!
- JUSTO. ¡Jesus, qué disparatar!
- TERESA. (Á Lola.)
Y ¿qué dice usted ahora?
¿Ahora también negará?...
- DOMINGA. Si, señora, todo es cierto,
y aun tengo que decir mas...
(Suena la campanilla y sale por el foro.)
Y yo la tengo á usted ley...
y ya no quiero callar.

ESCENA XVIII

TERESA, LOLA, D. JUSTO

JUSTO. Todo lo comprendo ahora; Dominga ha tomado el rábano por las hojas, y á tí (uego) (Á Teresa) por las hojas te lo ha dado.

TERESA. ¿Conque niegas la evidencia?
¿De qué estabas aquí hablando con la señora?

JUSTO. ¿De qué?...
Mira; he tomado un téatro, y esta señora es actriz, y yo soy el empresario: y la *Vieja*, *El Juramento*, y la *Niña* que te han dado tanto que sentir, son obras que han de hacerse... No es extraño su error... (Á Lola.) Mi esposa en su pueblo ha vivido largos años, y nunca ha visto zarzuelas.

LOLA. ¡Vaya!—Pues ha sido un chasco!

TERESA. (Á D. Justo.) Y entonces, ¿por qué me escriben que querias ser caballo?...

ESCENA XIX

LOS MISMOS, D. JOSÉ, seguido de D. SERAFIN.

JOSÉ. Aquí estoy yo.

LOLA. ¡Don José!

JOSÉ. (Saludándola.)
¡Ah! ¡Lolita! (Á D. Justo.) Estoy bramando, porque tan solo el barítono rebaja, no baja el bajo, y el tenor que daba el *dó* dice que no puede darlo, pues por dar el *dó* de pecho del pecho está delicado.

- pero aqui traigo al señor . . .
- JUSTO. ¡Ah! ¡si!
- LOLA. Iba á recomendarlo.
- JOSÉ. El señor es un artista . . . un tenor (bastante malo), y dice que dará el do . . .
- SERAFIN. Y estoy dispuesto á probarlo.
- TERESA. ¡Pero qué jerga!—No entiendo ni una palabra.
- JUSTO. Pues vamos, que lo pruebe: (Á Teresa.) Vá á cantar.
- SERAFIN. Sé un duo . . . mas sin el bajo.
- JUSTO. ¿Qué duo?
- JOSÉ. ¿Cuáles?
- SERAFIN. Aquel de *de Morro, ma vindicato*.
- JUSTO. ¡Ah! yo lo sé.—Si usted quiere, los dos podemos cantarlo.
- SERAFIN. Pero ¿sin trajes?
- JUSTO. Sin trajes?
- SERAFIN. Si yo los tengo!
- SERAFIN. ¿Cañariolis?
- JUSTO. Ayer la guardarropia he comprado del teatro de la Cruz, y aqui los tengo: (Señalando uno de los gabinetes.) Te vas á reir un rato. (Á Teresa.)
- TERESA. ¡Yo!
- JUSTO. Si, verás ¡qué sorpresa!
- SERAFIN. Pues entonces . . .
- JUSTO. ¡Vamos, vamos! (Entran en el gabinete.)

ESCENA XX.

D. JOSÉ, TERESA y LOLA.

- LOLA. (Á Teresa.) ¿Está usted ya convencida, señora? . . . Yo no pensé que don Justo era su esposo; y presumí que era usted actriz como yo.

(Siguen hablando aparte.)

JOSÉ. (¡Su esposa! . . .
Y yo que la dije que . . .
¡Digo! y al novio de Lola,
le he dicho que Lola es. . .)

ESCENA XXI.

LOS MISMOS, DON BENITO, que entra precipitado por el lado
con un manuscrito en la mano.

BENITO. ¿Dónde está el señor don Justo? . . .

TERESA. ¿Quién es? . . .

LOLA. ¡Qué enté! . . .

JUSTO. ¿Pero qué? . . .

BENITO. Que le traigo el otro drama.

(Leyendo en la cubierta.)

«Los lazos con que Luzbel
»sujeta y lleva consigo
»al mejor hombre de bien,
»cuando este está enamorado
»de una coqueta mujer,
»ó lo que pueden los celos
»cuando no se tiene aquel
»juicio, y aquella prudencia
»que el hombre debe tener,
»ó quien huye la ocasion,
»del peligro evita.»

TODOS. (Riéndose.) ¡Amen!

ESCENA XXII.

LOS MISMOS, DON JUSTO y DON SERAFÍN.

JUSTO. (Dentro.) No hay que reirse, señores . . .

Ahora vamos á empezar . . .

BENITO. (Mirando por la puerta del gabinete.)

¡Calla! . . . ¡vestidos de máscara!

¡Ah! ¡ya comprendo!— ¡Irán al
entierro de la sardina! . . .

JUSTO. ¡Atencion! . . .

SERAFÍN. (Á D. Justo, saliendo.) Mucho compás.

MUSICA.

(DUO DE OTELLO.)

HABLADO.

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo!

TERESA. ¡Pero, Justo, tú estás loco!...

JOSÉ. Pues lo dá lo mismo que Tamberlick.

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS DOMINGA, por el fondo con una carta.

DOMINGA. ¡Para el señor, esta carta!...
(Se la dá á D. Justo.)

JUSTO. (Viendo el sobré.) Esta es letra de Gaspar.
(Leyéndola rápidamente.)
¡Qué veo!... Gaspar Vivanco dice que se vuelve atrás.
(Á todos.) Señores, señores, oigan ustedes...

LOLA. ¡Eh!

JOSÉ y SER. ¡Qué será!

JUSTO. (Leyendo.)
Estimado don Justo,
muy señor mio,
como dice *El Grumete*,
«no iré yo al rio»
que ya no quiero
sostener el teatro
con mi dinero.
Personas que lo entienden
á mí me han dicho
que suele costar caro
ese capricho.
Y yo resuelvo —

por tanto retirarme,
diciendo: «Vuelvo.»
Así, pues, apreciable
don Justo amigo,
tenga usted muy presente
lo que le digo:
Caballo blanco
no quiere ser su atento
Gaspar Vivanco.

LOLA. ¿Y qué quiere decir eso?

JUSTO. Quiere decir que Caspar
Vivanco, un capitalista...

JOSÉ. Ya le conozco.

JUSTO. Era...

SERAFIN. Ya.

JUSTO. El que me daba el dinero;
pero sin duda le han
hecho desistir, supuesto
que dice que no lo dá;
por lo cual, señores míos,
esto se acabó.

JOSÉ. ¿Qué tal?

LOLA. Pues usted nos ha engañado.

SERAFIN. Y nos debe indemnizar.

JOSÉ. Yo creí que era usted el...

JUSTO. ¡Qué! Si yo no tengo un real...

BENITO. ¡Qué lástima!... ¡Con mis dramas
se hubiera ganado mas!...

LOLA. ¡Vamos, vamos!

JOSÉ. Ya decia
yo, que esto no era formal.

SERAFIN. Yo me quedo con el *dó*
dentro del pecho...

BENITO. ¡Ya, ya!

MUSICA.

SERAFIN. Si el señor de Vivanco
se vuelve atrás,
otro *caballo blanco*
se encontrará.

Todos.

Temo que no,
que el tiempo de los tontos
ya se acabó.

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo
inconveniente en que su representacion sea auto-
rizada.*

Madrid 5 de Junio de 1861.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

NOTA DE ADVERTENCIAS. N.º 1110

Los tenores cómicos y los barítonos que representen en provincias los papeles de D. Serafin y D. Justo, pueden cantar en parodia el duo de tenor y barítono del *Otello*, de la manera que les dicte su buen juicio.

Se puede tambien en las escenas en que se cita el nombre del Sr. Caltañazor, sustituir esto con el del tenor cómico que haga el papel de D. Serafin.

Los actores que pudiesen cantar en lugar del citado duo alguna otra pieza mas de su gusto y facultades, quedan autorizados para hacerlo así.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.



- EL NOVIO DE CHINA, comedia en un acto, original, en verso.
- EL FILÁNTRORO, comedia en un acto, original y en verso.
- LOS HIJOS DE SU MADRE, comedia en dos actos, original y en prosa.
- EL VELO DE ENCAJÉ, drama en cinco actos, arreglado del francés.
- EL HIJO DE LA ALPUJARRA, drama en cuatro actos (con D. Cayetano Suricalday).
- EL DUENDE DEL MESON, zarzuela en un acto, original y en verso (música de D. L. Velasco).
- CEFIRO Y FLORA, zarzuela en un acto (música de D. L. V. Arche).
- UN PRIMO, zarzuela en un acto (música de D. A. Rovira).
- LOS CONSPIRADORES, zarzuela en un acto (música de D. J. Gaztambide).
- UN CABALLERO PARTICULAR, zarzuela en un acto (música de D. F. A. Barbieri).
- DOÑA MARIQUITA, zarzuela en un acto (música de D. C. Oudrid).
- CAMPANONE, zarzuela en tres actos, arreglada del italiano (música del maestro Mazza).
- LOS PECADOS CAPITALES, zarzuela en un acto (música de D. Luis Cepeda).
- EL HOMBRE FELIZ, monólogo agridulce, improvisado (música de D. Emilio Arrieta).
- EL CORNETA, zarzuela en un acto (música de D. Luis Cepeda).
- DE INCÓGNITO, zarzuela en dos actos, arreglada del italiano.
- EL CABALLO BLANCO, zarzuela original en un acto.

LAS MUJERES Y LOS HOMBRES, memorias de un señor mayor. Cuadros de costumbres.

Se halla de venta á 8 rs. el primer tomo, de 300 páginas, de esta obra, que tantos elogios ha merecido de la prensa española y extranjera, en la Contaduría del teatro de la Zarzuela, y en la redaccion del *Diario español*.

En prensa el tomo segundo.

El en 1818.
 El á vista de pájaro.
 y Blanco.
 No se entlende, ó un hum-
 timido.
 La contra nobleza.
 Etodo oro lo que reluce.
 ra
 pto de enmienda:
 á rio revuelto.
 ca y por él.
 ridas las de honor, ó el
 ravio del Cid.
 onerta del jardín.
 ero caballero es D. Dinero.
 veniales.
 e nvido al Coronel!...
 uncho abarca.
 erte la mia!
 ées el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
 Rival y amigo.

Su imágen
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Si la mula fuera buena...

Tales padres, tales hijos
 Traidor, inconfeso y mártir.
 Trabajar, por cuenta ajena.
 Todos unos.

Un amor á la moda.
 Una conjuracion femenina.
 Un domine como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabetica.
 Una noche en blanco.

Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato a quema ropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero. !
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de córte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Un si y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El y Medoro.
 as e buena ley.
 anas fco.
 e na la Gitana.
 id y Marte.,
 ro, Flora.
 is ando.
 riquita.
 Canto, ó el Alcalde pro-
 de
 ailler.
 ocino.
 as o de una ópera.
 alero y la maja.
 er del hortelano.
 en y en Marruecos.
 eo en la ratonera.
 lito mono.
 de de carnaval.
 eli) (drama lirico).
 os Ion de la Rioja (*Música*)

El Vizconde de Letorleres.
 El mundo á escape.
 El capitan español.
 El Corneta.
 El hombre feliz.

Juan Lanas. (*Música.*)

La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)
 Los dos Flamantes.
 La modista
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo
 La hija de la Providencia.
 La Roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen Retiro.
 Loco de amor y en la córte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisio-
 nes de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
 La Toma de Tetnan.
 La cruz del Valle.
 La Cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:

Tal para cual.

Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.

Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
 segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mañon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Aimenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.	Mataró.....	Abadal.
Almeria.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrión.
Avila.....	Palomares.	Orense.....	Robles.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruezo.
Barcelona.....	Hered. ^a de Mayol.	Osuná.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Coron.	Palencia.....	Gutierrez é hijos
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real....	Arellano.	San Fernando....	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	Garcia Alvarez.	nerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	Garcia.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.